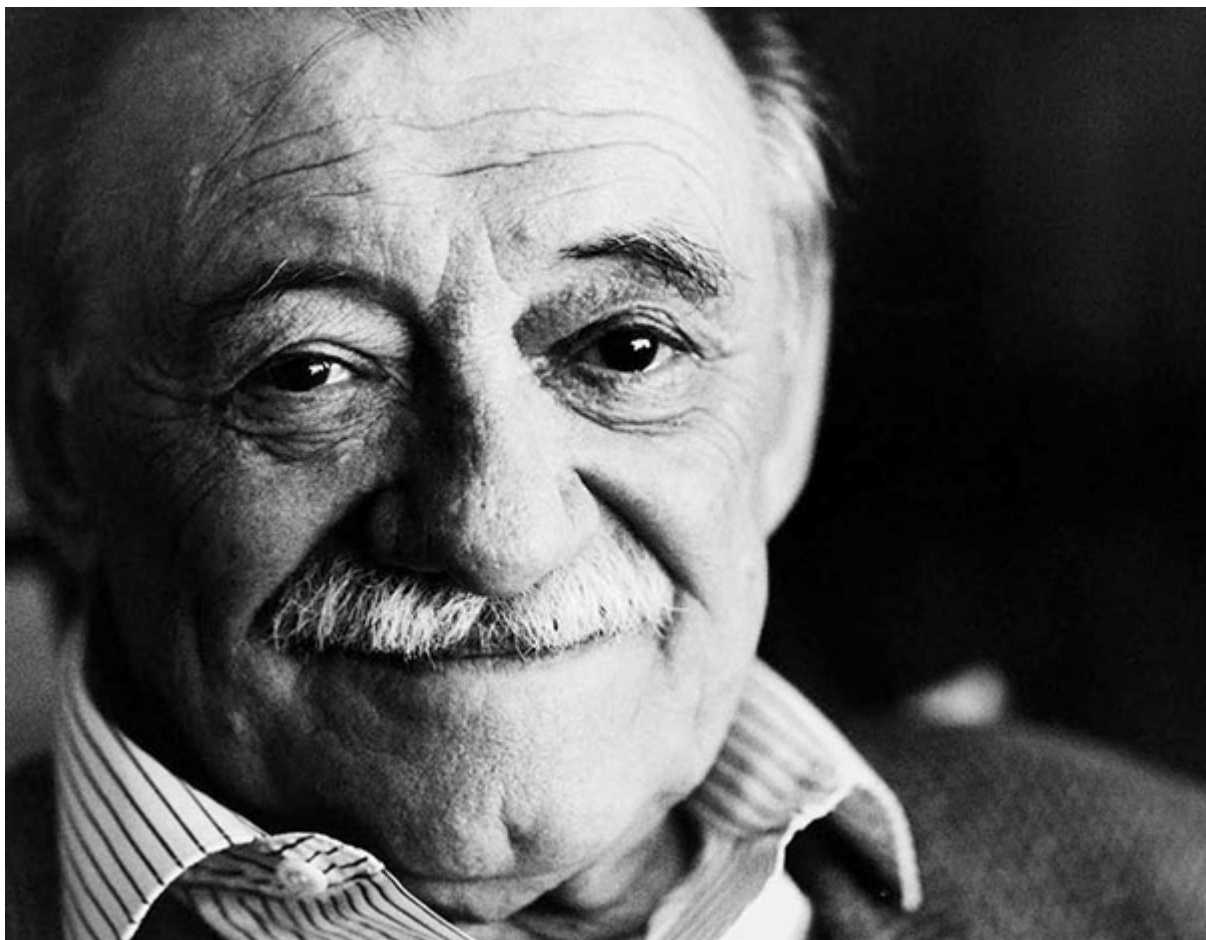


Mario Benedetti, en el primer centenario de su nacimiento



IMÁGENES: Internet

Tierra Incógnita

Por Sealtiel Enciso Pérez

La Paz, Baja California Sur (BCS). Para las generaciones que a partir de los años sesentas disfrutamos leyendo poesía y narrativa hispanoamericana, **Mario Benedetti** fue guía y refugio de nuestras añoranzas y pesares. Sus poemas profundos y cautivantes nos enamoraban y escuchar a **Nacha Guevara** o a **Joan Manuel Serrat** cantar sus hermosos versos era tarea obligada en

facultades universitarias, noches bohemias o en reuniones de amigos. No cabe duda que el mundo, desde que **Benedetti** saltó a la escena literaria ha cambiado, y lo ha hecho para bien.

Mario Benedetti Farrugia nació el 14 de septiembre de 1920 en el pueblo de Paso de los Toros en Uruguay. Desde muy joven se dedicó a trabajar en diferentes oficios, en primer lugar para ayudar a la economía familiar y sostener sus estudios, y posteriormente cuando se casó, a la edad de 26 años, con la que sería su gran amor durante 60 años de matrimonio, Luz López Alegre, para mantener a su nueva familia. Durante su larga vida de 88 años incursionó en los géneros literarios de la novela, poesía, periodismo y dramaturgia.



También te podría interesar: [La muerte de Ildefonso López en la antigua California. ¿Crimen o accidente?](#)

También fue político militante de izquierda, lo que le valió ser exiliado por las dictaduras militares genocidas que

gobernaron por muchos años su amado **Uruguay**. También incursionó con mucho éxito en la escritura de guiones para películas (*La ronda de los dientes blancos*, *La tregua*, *Dale nomás*, *Gracias por el fuego* y *El lado oscuro del corazón*). Escribió 8 libros de cuentos, 1 drama, 7 novelas, 41 libros de poesía, 22 ensayos, 12 artículos de fondo en periodismo y grabó en 18 discos participaciones declamando sus poemas.

Dentro de la vasta lista de reconocimientos que le fueron otorgados, sobresalen: la Orden Félix Varela por parte del Consejo de Estado de **Cuba**, Premio Llama de Oro a su novela *Primavera con una esquina rota*, otorgado por Amnistía Internacional en **Bruselas**, Medalla Haydée Santamaría por parte del Consejo de Estado de **Cuba**, Profesor Honorario por la Universidad de Buenos Aires, **Argentina**, Medalla Gabriela Mistral, **Chile**, Premio Especial Bartolomé Hidalgo a su obra ensayística, **Uruguay**, Profesor Emérito en la Facultad de Humanidades y Ciencias, **Uruguay**, Orden de la Democracia en el grado Gran Cruz, por parte de la Cámara de Representantes de **Colombia**, Gran Premio Nacional a la Actividad Intelectual, Ministerio de Educación y Cultura, **Uruguay**, VIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, **España** y muchas otras más.

Sin embargo, considero que el mayor premio que se llevó de este mundo el señor **Benedetti** fue el gran impacto que tuvo su poesía en las mentes de los jóvenes que por más de 60 años las hemos recitado y cantado.



Quien no hace ruborizar a su amada al recitarle aquella parte del poema **Hagamos un trato** cuando dice *“Es tan lindo saber que usted existe, uno se siente vivo y cuando digo esto quiero decir contar aunque sea hasta dos aunque sea hasta cinco no para que acuda presurosa en mi auxilio sino para saber a ciencia cierta que usted sabe que puede contar conmigo”*. O cuando al acariciar esas hermosas mejillas, se nos viene a la mente aquella parte del poema **Informe sobre caricias**: *“La caricia es un lenguaje si tus caricias me hablan no quisiera que se callen. La caricia no es la copia de otra caricia lejana es una nueva versión casi siempre mejorada. Es la fiesta de la piel la caricia mientras dura y cuando se aleja deja sin amparo a la lujuria. Las caricias de los sueños que son prodigio y encanto adolecen de un defecto no tiene tacto. Como aventura y enigma la caricia empieza antes de convertirse en caricia”*.

Recuerdo que cursando mis estudios en la Escuela Normal Urbana, en una época me sentía muy triste y frustrado ya que

acababa de sufrir un desamor, de esos que uno cree imposible de recuperarse para toda la vida, cuando desganao leí el poema **No te salves**, me ayudó a salir de este estado y dejó una honda huella que recuerdo hasta hoy:

“Pero, si pese a todo no puedes evitarlo

Y congelas el júbilo y quieres con desgana

Y te salvas ahora y te llenas de calma

Y reservas del mundo solo un rincón tranquilo

Y dejas caer los párpados pesados como juicios

Y te secas sin labios y te duermes sin sueño

Y te piensas sin sangre y te juzgas sin tiempo

Y te quedas inmóvil al borde del camino y te salvas

Entonces

No te quedas conmigo”

Y a quién de mi generación no le vibró el ser y el alma al escuchar a **Nacha Guevara**, esa cantante argentina, flacucha, de nariz aguileña, ojos negros y de mirada profunda, con una voz desafinada pero cargada de sentimiento genuino, que cantaba esa hermosa poesía de **Benedetti**, **Te quiero**:

“Tus manos son mi caricia mis acordes cotidianos te quiero porque tus manos trabajan por la justicia. Si te quiero es porque sos mi amor mi cómplice y todo y en la calle codo a codo somos mucho más que dos. Tus ojos son mi conjuro contra la mala jornada te quiero por tu mirada que mira y siembra futuro. Tu boca que es tuya y mía tu boca no se equivoca te quiero porque tu boca sabe gritar rebeldía. Si te quiero es porque sos mi amor mi cómplice y todo y en la calle codo a codo somos mucho más que dos. Y por tu rostro sincero y tu paso vagabundo y tu llanto por el mundo porque sos pueblo te

quiero. Y porque amor no es aureola ni cándida moraleja y porque somos pareja que sabe que no está sola. Te quiero en mi paraíso es decir que en mi país la gente viva feliz aunque no tenga permiso. Si te quiero es porque sos mi amor mi cómplice y todo y en la calle codo a codo somos mucho más que dos”.



Y no quiero cerrar esta remembranza, que más parece una elegía, sin recordar aquellos hermosos versos que cantara **Serrat** a **Benedetti** y son parte de la poesía ***El sur también existe***:

“Pero aquí abajo... abajo, cerca de las raíces, es donde la memoria ningún recuerdo omite, y hay quienes se desmueren y hay quienes se desviven, y así entre todos logran lo que era un imposible, que todo el mundo sepa que el Sur también existe”.

Gracias Maestro **Mario Benedetti**, porque llenó de esperanza a millones de jóvenes que no la teníamos, que hizo palpar de

orgullo a nuestros corazones por ser “del sur” y ser de la América criolla, de esa América a la cual perteneció y pertenece y de la que nos hizo sentir orgullosos. Puede descansar en paz, que aquí sus versos quedan.

Bibliografía:

El Mundo Libro, (2001). Biografía de Mario Benedetti.

Benedetti, M. (2017). La tregua.

Benedetti, M. (2011). Antología poética.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.